



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Dios hace nuevas todas las cosas

Antes de empezar

- Prepara tu espacio para disfrutar de este momento: una vela, una Biblia abierta, un icono o una imagen de Jesús, pueden servir para ambientar y centrar tu mirada y corazón.
- Imprime, si puedes, esta hoja. Si no, tenla abierta en otro dispositivo diferente.
- Si deseas que siempre se vea la capilla en tu ordenador, haz clic con el botón izquierdo de tu ratón sobre la imagen y “ancla” la vista.
- Silencia tu micrófono. Rezaremos juntos, nos escucharás rezar... pero si todos abrimos el micrófono nuestra asamblea se convertirá en Babel y se confundirán todas las lenguas 😊.
- Y únete a la oración que haremos desde nuestra casa en San Javier. Reza en alto, sin problema (tendrás el micro cerrado, no te oiremos, pero sí lo hará Dios).

Introducción: La conversión, la acción de Dios, que hace “nuevas todas las cosas”

Un primer paso. Pero al contrario de lo que pensamos, no lo damos nosotros. Nuestra mente y corazón, tantas veces egocéntricos, nos hacen pensar que todo depende de nosotros. Pero en el camino de la conversión el primer paso lo ha dado Dios, que ofrece su Palabra como guía y su vida, en Jesús, como alimento. La conversión se da porque Dios nos ha llamado a Él. Y porque Él ha querido abrir un nuevo tiempo, un nuevo modo, un nuevo lenguaje con Jesús.

A Él, al que hace nuevas todas las cosas, dirigimos en esta mañana de retiro y oración nuestra mirada. Y le pedimos que, con su presencia, siga animando nuestro corazón para volver a Él. Gracias, Señor, por tu presencia.

Canto de exposición

Ubi caritas et amor, ubi caritas Deus ibi est!

Donde hay caridad y amor... donde hay caridad, ¡allí está Dios!

Con el acto de oblación, con este gesto y oración de entrega, ponemos delante de Jesús toda nuestra vida. Siguiendo la herencia espiritual de Juan León Dehon queremos ofrecer nuestro día a Jesús. Que Él sea el que haga de él su obra en nuestro mundo y nuestras familias.

Acto de Oblación (rezamos todos juntos):

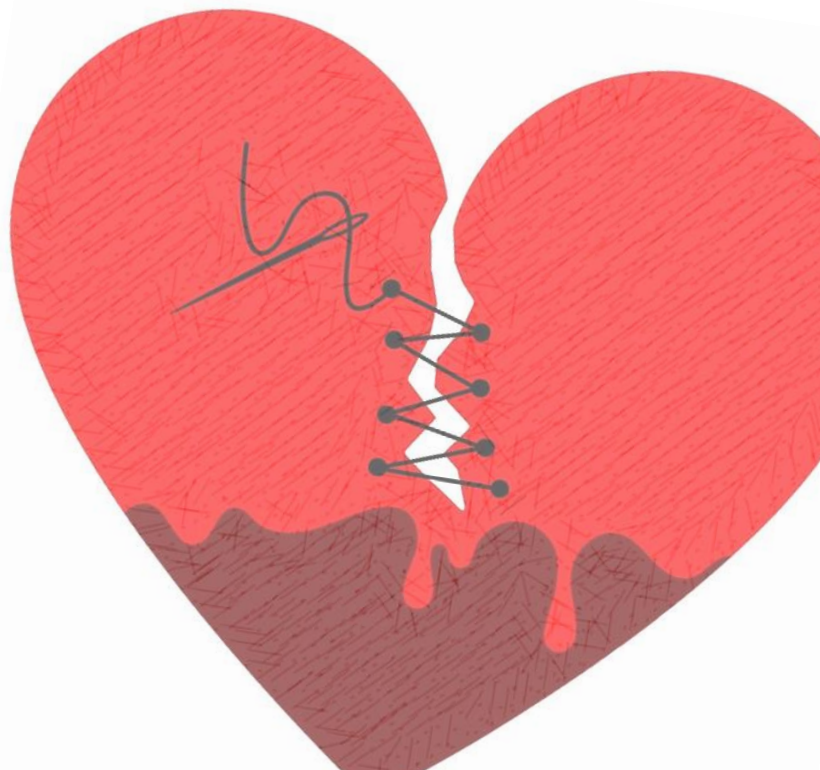
**Bendito seas, Señor y Padre nuestro,
porque has querido que cada uno de nosotros
pueda descubrir el amor de Jesús.
Danos la gracia de sentir que en su Corazón
está la fuente de la salvación,
de donde nace el hombre nuevo,
capaz de vivir como hermano con los demás.
Con el Padre Dehon queremos conocer el misterio
de tu Corazón abierto en la cruz
y reconocerlo como la expresión más evocadora
de un amor que actúa en nuestra vida.
Acepta la ofrenda que te hacemos del día que comienza. Amén**

Palabra de Dios (primera lectura del sábado de la tercera semana de Cuaresma)

Escuchamos la Palabra de Dios. En este tiempo de Cuaresma Dios nos invita a volver la mirada a Él y descubrir su obra en nosotros: Él, frente a nuestra debilidad (“el rocío que al alba desaparece” con los primeros rayos), se presenta ante nosotros como “lluvia de primavera que empapa la tierra”. Dios renueva nuestra vida desde dentro, desde lo hondo: misericordia y conocimiento de Dios.

Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.
Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.
En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.
Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.
Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera



que empapa la tierra».
¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?
Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.
Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.
Mi juicio se manifestará como la luz.
Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.



Tiempo para la oración y reflexión

Te proponemos un texto para la reflexión ante Jesús. Con él, te invitamos a poner tu vida en las manos de Jesús, presente en el altar.

“Superar la tentación de someter a Dios a uno mismo y a los propios intereses, o de ponerle en un rincón, y convertirse al orden justo de prioridades, dar a Dios el primer lugar, es un camino que cada cristiano debe recorrer siempre de **nuevo**. «Convertirse», una invitación que escucharemos muchas veces en Cuaresma, significa seguir a Jesús de manera que su Evangelio sea guía concreta de la vida; significa dejar que Dios nos transforme, dejar de pensar que somos nosotros los únicos constructores de nuestra existencia; significa reconocer que somos creaturas, que dependemos de Dios, de su amor, y sólo «perdiendo» nuestra vida en Él podemos ganarla. Esto exige tomar nuestras decisiones a la luz de la Palabra de Dios. Actualmente ya no se puede ser cristiano como simple consecuencia del hecho de vivir en una sociedad que tiene raíces cristianas: también quien nace en una familia cristiana y es formado religiosamente debe, cada día, **renovar la opción de ser cristiano**, dar a Dios el primer lugar, frente a las tentaciones que una cultura secularizada le propone continuamente, frente al juicio crítico de muchos contemporáneos.

Las pruebas a las que la sociedad actual somete al cristiano, en efecto, son muchas y tocan la vida personal y social. No es fácil ser fieles al matrimonio cristiano, practicar la misericordia en la vida cotidiana, dejar espacio a la oración y al silencio interior; no es fácil oponerse públicamente a opciones que muchos consideran obvias... La tentación de dejar de lado la propia fe está siempre presente y la conversión es una respuesta a Dios que debe ser confirmada varias veces en la vida.

En este tiempo de Cuaresma, **renovemos nuestro empeño en el camino de conversión para superar la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos** y para, en cambio, hacer espacio a Dios, mirando con sus ojos la realidad cotidiana. La alternativa entre el cierre en nuestro egoísmo y la apertura al amor de Dios y de los demás podríamos decir que se corresponde con la alternativa de las tentaciones de Jesús: o sea, alternativa entre poder humano y amor a la Cruz, entre una redención vista en el bienestar material sólo y una redención como obra de

Dios, a quien damos la primacía en la existencia. Convertirse significa no encerrarse en la búsqueda del propio éxito, del propio prestigio, de la propia posición, sino hacer que cada día, en las pequeñas cosas, la verdad, la fe en Dios y el amor se transformen en la cosa más importante”.

Benedicto XVI, audiencia general 13 de febrero de 2013.

Petición compartida

Vamos a hacer un pequeño gesto. Decir en alto nuestras peticiones a Dios es complicado. Por eso, **te invitamos a dibujar, en una hoja, un corazón, y dentro tu petición de renovación y conversión a Dios.** Después de un tiempo (2 minutos aproximadamente) te invitaremos a mostrar tu petición a la cámara. Será nuestro modo de compartir nuestra oración y de pedirle juntos a Dios que renueve nuestro corazón.

Oración común: Padre nuestro...

Bendición

Jesucristo, yo siento tu voz, Tú me has dicho: "Ven y sígueme, déjalo todo y dalo a los pobres. Quiero que seas sal y luz. Confía siempre porque a tu lado estoy"

Aquí, Señor, tienes mi vida, que quiere ser presencia de tu amor, sé que no es fácil seguir tus huellas, pero con tu fuerza seré fiel.

Te serviré entre los hombres, tu Reino anunciaré,
porque a tu lado quiero caminar. Te serviré entre los hombres, tu cruz abrazaré.
Si no respondo vuélveme a llamar. Amén



Sobre la custodia-icón en la que hemos adorado a Jesús: obra de la religiosa teresiana Concepción G. Setién, recoge una intuición de Dehon al contemplar la Eucaristía y la entrega de Jesús. Para Dehon, en la Eucaristía nuestro Señor "entrega su Corazón": "Todos los bienes que nos aporta la Eucaristía son frutos maravillosos; pero Nuestro Señor no ha querido darnos solamente los frutos de su caridad infinita, ha querido darnos al árbol mismo que lleva estos frutos. Se da a Sí mismo a nosotros, nos entrega su Corazón, que es la fuente de toda misericordia. Dándose a sí mismo, él nos da todo y no se reserva nada: nos da su humanidad santa con los méritos de su vida mortal; nos da su divinidad, con todos los tesoros de su sabiduría, de su poder y de su infinita bondad. En fin, Él no pone más límites que el deseo de lo que nosotros mismos queramos enriquecernos y los límites que ponemos nosotros mismos por nuestra disposición y nuestra capacidad". (Padre Dehon, Coronas de Amor al Corazón de Jesús. Tercera corona). Además, es la Eucaristía la que nos une, la que nos convoca: "la Iglesia nace de la Eucaristía y de ella recibe su unidad y su misión" (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret). Las comunidades dehonianas también son, así, signo de unidad en la diversidad: "Ut omnes unum sint – Que todos sean uno" (Juan 17, 21).